



02 Cataluña, otra vez

¿Qué se hizo de la arquitectura catalana reciente? Podría decirse que, 10 años después de la gran eclosión de 1992, la arquitectura generada en torno a la capitalidad cultural barcelonesa en buena medida se ha eclipsado; al menos, la nueva apenas se conoce. Somos bien conscientes de que tendrá poco que ver con una desaparición, desde luego, pero ha dejado de ser lo visible que antes era; estará sin duda en muchas partes, se producirá de diversos modos, emergerá con alguna frecuencia, pero ya no está tan expuesta, tan al aire; tal parece que ya no tiene tantos canales de expresión, tan buenos medios o tan buenas ocasiones de comunicación como tenía.

Bastantes cosas han pasado. De un lado, la importantísima actividad constructora de Cataluña desde el fin de la dictadura hasta los años 90 quizá haya hecho que las necesidades sean ahora menores, y, así, las oportunidades de los profesionales hayan disminuido. Quizá, incluso, al ser Cataluña la parte de España más desarrollada y europea, sea también la que empiece a sufrir las consecuencias de la menor importancia que tiene la arquitectura en las sociedades capitalistas avanzadas, al menos la que es más entendida como una cultura, compensándose así, para mal, la que tendríamos por mayor ventaja de Cataluña, la condición más sofisticada de su sociedad, de su burguesía.

De otro lado, los tiempos han cambiado, como no podía ser menos. La generación de los mayores (Bohigas, Correa...) ha desaparecido de las Escuelas, y éstas —al menos, la central— no se han consolidado tanto

como hubiera sido lógico. Las siguientes generaciones han tenido prestigio profesional y suficientes oportunidades, desde luego, pero se han institucionalizado menos como profesores, como líderes o dirigentes escolares, al menos, no tanto —o no tantos— como en Madrid. Tampoco parece que las Escuelas hayan promocionado mucho a las generaciones más jóvenes. Viaplana y Piñón se han separado. El primero, tampoco está ya en la Escuela. La desgracia se ha abatido además, y como es bien sabido, sobre brillantes personalidades: Enric Miralles, la promesa vanguardista más fuerte de toda la península, e Ignasi de Solá-Morales, quizá el intelectual más sólido y prestigiado de la profesión, han fallecido. No nos desmoronemos por ellas, pero desgracias reales han sido, para todos; para toda España. Al menos. Sirvan estas líneas de emocionado homenaje a estas trágicas desapariciones.

El caso es que la disminución de los canales de expresión, aunque no haya sido tanta para dejar de seguir la obra de los más consagrados, no ha permitido conocer la de los *nuevos* y *novísimos*, las generaciones emergentes ¿Cuál es ahora la arquitectura joven, quizá bien conocida en ambientes catalanes suficientemente específicos, pero mucho menos fuera? Para que ARQUITECTURA pudiera responder a esta pregunta hemos pedido la prestigiosa ayuda crítica de **Josep María Montaner y Zaida Muxí**, y de sus manos vamos a contestarla con la antología que han preparado y que protagoniza el presente número. Tanto el texto que sigue como los comentarios que se incorporan en la obra de cada equipo proceden de la pluma de los autores citados.

YOUNG CATALONIAN ARCHITECTURE: TO CHANGE THE VIEW
Josep María Montaner / Zaida Muxí
(Part One)

A genealogy of contemporary architecture in Catalonia Refocusing the condition of architecture in the present Catalonia, showing the hatching of a new generation of young architects, leads us to reconstruct, to start with, a recent genealogy. We are again in another key moment that can define a new period and a new generation. Between 1951 and 1961 the dawn and consolidation of modern architecture took place in Catalonia, continuing the ephemeral moment of the

GATCPC vanguard. Those years cover the validity of Grup R and the first emblematic works by Josep Maria Sostres, Antoni de Moragas and, specially, José Antonio Coderch, who did then two of his master works: the Ugalde House (Caldes d'Estrach, 1951-1952) and housing in the Barceloneta (Barcelona, 1953).

The period 1962-1971 was characterised by Oriol Bohigas in his article, in 1969, as the period of the Escuela de Barcelona, relating it to other artistic movements in Catalonia, marked by realism and conceptual experimentation, in literature and films. In those years the known works by Martorell-Bohigas-Mackay, Correa-Milà, Lluís Cantallops and others were built. In the same way that in the fifties the most rationalist, anonymous

and Miesian architects were left out of Grup R, in the sixties Tous and Fragas' elegant "high-tech" style was anathematised by Realism and the will of populist pedagogy of the Escuela de Barcelona.

It was during the democratic transition, between 1972 and 1978, a time of multiple changes, when Catalan architecture also changed drastically and the supposed unity of the Escuela de Barcelona definitively disappeared. In 1977 Oriol Bohigas attempted to describe as "Escuela de Barcelona II" an atomised panorama where four firms of architects which stand out as having autonomous trajectories (Esteve Bonell with the Edificio Frégoli (Barcelona, 1972-1975), Studio PER with the Casa Fullá (Barcelona, 1967-1971) and the conceptual beginning of Viaplana,